

Editorial

Fabio G. Nigra |
“¿La cola mueve al perro?”

El 17 de diciembre de 1997 se estrenó una película llamada *Wag the dog* (en la fértil imaginación de las distribuidoras de Argentina se la conoció como *Mentiras que matan*).¹ La historia versaba sobre un presidente estadounidense en el tramo final de la campaña para su reelección, denunciado por un supuesto *affaire* con una joven menor de edad (en el que todos los elementos probatorios aparentaban mostrar que efectivamente había sucedido). Quien fungía de algo así como asesora especial de la presidencia, Winifred Ames (Anne Heche) convocó a un especialista para lograr una distracción de ese tema y continuar con la campaña política. Ese especialista era Conrad Brean (Robert De Niro), quien se dedicaba a cualquier tipo de tarea (legal, ilegal, sucia, inmoral; algo totalmente indistinto para su concepto de labor) con tal de lograr el objetivo propuesto por quien lo contratara (demócrata, republicano, presentador de televisión, pastor evangélico, etc.).

Ante la gravedad de la acusación, Brean no tiene mejor idea que inventar una guerra exterior. El país elegido es Albania. “¿Por

qué Albania?”- pregunta la representante del presidente. “¿Por qué no?”- responde Conrad Brean. “¿Qué nos han hecho?” insiste ella. “¿Qué han hecho POR nosotros? ¿Qué sabés de ellos?”. “Nada” le contesta. “¿Ves?” – responde Brean -, “Se guardan para sí mismos. Sospechosos. Poco confiables”.² En otras palabras, no importa. No importa quiénes son, por qué habrían de atacarlos eventualmente. Obviamente inventan, en la trama, que habían accedido a dispositivos nucleares con que atacar a los Estados Unidos. El eje era muy sentido en el ideario político-cultural de dicho país: ningún presidente perdía una reelección en plena guerra (pueden citarse varios: Woodrow Wilson, Franklin Roosevelt, Dwight Eisenhower, George Bush jr.). Desde ya, la guerra con Albania nunca existió, y fue todo un despliegue mediático apoyado por un genio de la producción de Hollywood (Dustin Hoffman). Obviamente, el presidente fue finalmente reelecto.³

La película comienza con una frase (que luego es repetida por uno de los personajes, en una de las líneas de diálogo):

*Why does a dog wag its tail? Because a dog is smarter than its tail. If the tail were smarter, the tail would wag the dog.*⁴

¹ *Wag the dog* (*Mentiras que matan*); dirigida por Barry Levinson, con guión de Larry Beinhart (autor del libro original en que se basó la película) y Hilary Henkin. Estelarizada por Dustin Hoffman, Robert De Niro, Anne Heche, Woody Harrelson entre los más relevantes.

² En la traducción que circuló en Argentina, se decía “es un nombre que suena mañoso”.

³ El film posee muchos más elementos relevantes para la discusión política, que ameritarían un análisis pormenorizado. Sin embargo, es suficiente para lo que aquí se pretende desarrollar.

⁴ “¿Por qué un perro mueve la cola? Porque un perro es más inteligente que su cola. Si la cola fuera más inteligente, la cola movería al perro”.

Si bien el film se originó en los escándalos de Bill Clinton en la Casa Blanca con la pasante Monica Lewinsky, hoy ha recobrado una actualidad asombrosa. Donald J. Trump, jaqueado por los cuestionamientos internos ante la política de armas, los inmigrantes (y el bendito muro con México), el maltrato a los países que considera (perdón por la grosería, pero es textual de lo que dijo) “agujeros del culo”, su política comercial, las bravuconadas permanentes en política exterior, las denuncias del apoyo ruso en su campaña electoral... en suma, y en consonancia con uno de los grandes aportes desarrollados por la Revolución Francesa al lograr su guerra exterior contra los austríacos, Trump necesitaba una cola que mueva al perro, porque el perro estaba por comérselo.

El ataque a Siria, en alianza con dos países europeos (Francia y Gran Bretaña) con el argumento de que se utilizaron armas químicas contra los rebeldes en la ciudad de Duma en una instancia en que estos últimos vienen perdiendo sistemáticamente territorio ante el embate de fuerzas leales y la fuerza aérea rusa, huele demasiado a un intento *pour la gallerie*, para que la cola mueva al perro. Llama poderosamente la atención el papel jugado por Rusia, de sorprendente pasividad ante el ataque no solo a un aliado (Al Assad), sino porque tiene importantes intereses estratégicos en la región. La famosa frase “piensa mal y acertarás”, nos sugiere que tal vez sea un acuerdo de amigos, con beneficios mutuos.

Mientras asistimos azorados a una nueva masacre de civiles (de un lado, del otro, o

siempre desde el mismo lado), la *Revista Huellas de Estados Unidos* cumple siete años continuos de trabajo. Como surge de un vistazo somero de lo publicado en estos 14 números, no dejamos de reflexionar sobre las cuestiones económicas, sociales y políticas de este país, con la firme convicción de que el conocimiento permite la comprensión. Este pequeño recordatorio de siete años de esfuerzos es también un llamado a continuar aportando estudios que nos permitan mejorar nuestras reflexiones, así darle volumen a la comprensión.

Buenos Aires, abril de 2018.



Fabio Nigra